

EXPERIENCIAS TRANSFORMADORAS DENTRO DEL ESPACIO IMAGINAL.

Montenegro, Martín (SUPA), Vicepresidente de la SUED.

Abstract.

El trabajo psicoterapéutico con la imaginación pone al individuo en contacto con las imágenes vivas que habitan en su interior. Éstas son voceros del alma cuya función es en todo momento estimular la transformación de la psique. Incluso aquellas imágenes que se encuentran más disociadas de la personalidad consciente persiguen este propósito. En el espacio imaginal el movimiento de las imágenes se presenta como pre-condición ineludible para el intercambio fecundo con el ego imaginal, ya que ello les permite manifestarse con mayor autonomía y expresar la perspectiva compensadora de modo más completo. Existe una serie de desplazamientos en el espacio imaginal que pueden ser sugeridos por el psicoterapeuta, los cuales lejos de resultar intrusivos, facilitan la expresión afectiva de las imágenes. El método del Ensueño Dirigido de Robert Desoille nos permitirá reflexionar sobre algunos de estos movimientos y sus efectos en la dinámica intrapsíquica.

Palabras claves

Espacio imaginal – imágenes – imaginación – movimiento - transformación.

Texto

Introducción

La obra de Jung nos ha enseñado que las batallas que rehusamos librar creativamente en nuestro interior, terminan siendo destructivamente actuadas en el mundo externo. Si no aprendemos a superar la disociación existente entre los personajes que conviven en nosotros mismos, difícilmente podamos trascender las diferencias con nuestros prójimos.

Jung, quién se encontraba muy consternado por la destructiva tendencia humana que estaba siendo actuada en su época, encontró en el empleo de la imaginación creadora una alternativa para lograr la aproximación al polo rechazado y desconocido de nuestra existencia. Según sostenía, el mal reside al menos en potencia en el interior de cada ser humano, siendo con harta frecuencia actuado defensivamente. De este modo, la confrontación simbólica con las tendencias oscuras del alma, se convierte en una obligación moral y ética indispensable para el crecimiento psicológico individual y colectivo, y tal como creía el propio Jung, en una alternativa para intentar evitar la extinción de la raza humana por mano propia.

Nuestro propósito en el presente trabajo es incentivar la reflexión acerca de ciertas experiencias que tienen lugar dentro del espacio imaginal, las cuales propician una toma de consciencia más amplia de la naturaleza humana, y que por ende producen efectos potencialmente transformadores en la personalidad.

El movimiento de las imágenes

Las imágenes son entidades vivas, dinámicas, portadoras de significado, dirección y propósito. Están compuestas por un determinado quantum de energía circulante en su interior, del cual deriva su asombrosa capacidad de metamorfosis. El estado general de dicha carga energética, incluida su intensidad, tensión y

dirección, constatará distintos aspectos y rasgos en la imagen, los cuales se manifestarán principalmente en la apariencia, comportamiento y tono emocional que adquieren las mismas en el espacio imaginal. Estas cualidades que poseen las imágenes (y en sentido más amplio todo contenido psíquico) de expresarse de diferentes formas, y de experimentar y promover el cambio y la transformación, son las que posibilitan en definitiva el verdadero desarrollo psicológico.

El trabajo con la imaginación nos ha demostrado que las imágenes son entidades extremadamente sensibles a las condiciones del medio en el cual se encuentran. Toda variación de su entorno repercute en forma directa sobre el estado de las mismas, ya que ello afecta la circulación energética que se desarrolla en su interior. Ciertas circunstancias tales como los cambios de escenarios y la confrontación con el ego imaginal, se encuentran entre aquellas situaciones que afectan de modo más apreciable su dinámica interna. ¿Qué tienen en común dichas situaciones imaginales? El movimiento.

El movimiento es una condición indispensable para la emergencia y el mantenimiento de la vida en el universo. Mientras exista la posibilidad de movimiento, existirá también la posibilidad de cambio y transformación. Según nuestra opinión, la dimensión imaginal no solo comparte esta ley universal de la vida, sino que además nos ofrece la posibilidad de colaborar activamente en consonancia con la misma, mediante la sugerencia y estimulación de movimientos imaginales promotores de transformación psíquica.

La experiencia clínica en el empleo de la técnica del Ensueño Dirigido (E.D.) de Robert Desoille, nos ha demostrado que es posible estimular determinados movimientos psicodinámicos que faciliten dicha tarea mediante la utilización de mínimas sugerencias que realiza el psicoterapeuta dentro del espacio imaginal.

Dichas sugerencias, que han demostrado ser un excelente catalizador de la experiencia imaginal transformadora consisten principalmente en:

- La sugerencia de realizar un desplazamiento hacia un escenario de descenso.
- La sugerencia de realizar un desplazamiento hacia un escenario de ascenso.
- La sugerencia de realizar la denominada “búsqueda del secreto”.

El desplazamiento hacia los escenarios de descenso

Durante el empleo del E.D. se advierte con claridad que cuando se le sugiere al ego imaginal que se desplace hacia un escenario que de acuerdo a sus cualidades geográficas, físicas, axiológicas, históricas, espirituales, psíquicas, etc. constela en la psique el sentido arquetípico del descenso, las imágenes con las que allí se encuentra manifiestan ciertas cualidades específicas que están en consonancia con el tono afectivo que estos lugares han suscitado a lo largo de la historia en el alma humana. De hecho, nuestra experiencia nos ha demostrado que si el ego imaginal desciende hacia uno de estos escenarios acompañado de una imagen, ésta comienza a experimentar una alteración de su dinámica bipolar interna donde la carga energética se ve desplazada hacia su polo defensivo. Ello tiene como consecuencia que la imagen exprese ante el ego imaginal su aspecto más hostil, influenciando de este modo el clima afectivo de la confrontación a realizar en este nivel subterráneo.

La confrontación simbólica en los escenarios de descenso es entonces por lo general muy trabajosa. La constelación de la polaridad sombría de la psique tiene como consecuencia que el ego imaginal experimente

fuertes emociones entre las que se encuentran: sensaciones de angustia, privación, encierro, desorientación y terror, entre otras. Sumido en este entorno hostil, el ego imaginal debe resistir heroicamente, manteniendo una relación dialéctica con imágenes que dada su naturaleza defensiva no se presentan del todo dispuestas a colaborar. De hecho, las imágenes intentarán impactar al ego imaginal, quién en ocasiones puede sentirlo como un ataque deliberado, adoptando en consecuencia una postura defensiva. Sin embargo no hay que perder de vista, que incluso en estos escenarios, el propósito de las imágenes es en todo caso estimular la transformación. Si el ego imaginal tiene éxito en la tarea de confrontar la actitud desafiante de la imagen, podrá aproximarse al núcleo de su polo reprimido y tomar contacto así con el afecto que subyace a la misma. La comprensión de dicho afecto por medio de la experiencia imaginal, posibilitará la elaboración simbólica, accediendo de este modo a cierto grado del potencial compensador que posee la imagen.

La confrontación con las imágenes en los escenarios de descenso ofrece así la oportunidad de realizar el rescate de la energía que ha quedado atrapada en los complejos patológicos, y que el individuo necesitar tener a su disposición para afrontar su destino.

El desplazamiento hacia los escenarios de ascenso

En el espacio imaginal existen también ciertos escenarios que tal como ocurre con los escenarios de descenso, despiertan en el individuo sentimientos, sensaciones y afectos que se encuentran vinculados al sentido arquetípico asociado a “las alturas”. En el E.D. se los conoce como “escenarios de ascenso”, y cuando el ego imaginal se desplaza hacia éstos en compañía de las imágenes, tienen lugar ciertos fenómenos psicodinámicos de gran complejidad que intentaremos describir al menos brevemente. Cabe antes agregar que en el E.D. la sugerencia de realizar un desplazamiento hacia uno de estos escenarios, se realiza luego de que la imagen ha sido confrontada en un escenario de descenso (DESOILLE, 1973).

Lo que se advierte en primer lugar es que al ascender, el ego imaginal suele experimentar un cúmulo variado de sensaciones y sentimientos que oscilan entre: plenitud, potencia, euforia, comunión, creatividad, trascendencia, humildad, y tranquilidad, entre otros. El punto en común es que tal como afirma Desoille (1973), se trata de vivencias que han sido vinculadas históricamente con los aspectos más nobles del alma humana. En cada caso la experiencia de éstas u otras sensaciones estará influenciada por varias condicionantes entre las que se encuentran: el grado de compromiso afectivo que el individuo haya logrado con el mundo imaginal; el nivel de desarrollo previo alcanzado por el ego imaginal, sobre todo con respecto a sus capacidades creativas; el nivel de consciencia que ha alcanzado la imagen que acompaña al ego imaginal, así como el grado de injerencia que la misma posee sobre este.

Por su lado, en las imágenes que se encuentran en estos escenarios se produce (en grado variable), un desplazamiento energético en dirección hacia el polo creativo de las mismas, el cual ejercerá un efecto compensador sobre la constelación del polo defensivo experimentada con anterioridad en los escenarios de descenso. El resultado será la emergencia de una imagen más balanceada y a su vez más completa, producto del accionar de las tendencias creativas de la psique sobre las defensivas. La imagen se presentará en consecuencia de un modo más accesible ante el ego imaginal, el cual por su parte también ha experimentado la constelación de su capacidad de elaboración gracias al ascenso. Como resultado de este movimiento energético en el interior de las imágenes, se apreciará casi sin excepción que al ascender, las mismas manifestarán algún tipo de alteración ya sea en su apariencia, comportamiento, actitud y/o tonalidad afectiva. La alteración se hará más evidente y expresará con mayor claridad su sentido simbólico, una vez que las imágenes sean confrontadas

por el ego imaginal en dichos escenarios. Lo mismo ocurre con las alteraciones que tienen lugar en el ego imaginal, únicamente que ello resulta más difícil de apreciar, ya que éste posee por regla general mayor dificultad en observarse a sí mismo.

En suma, podemos decir que los escenarios que se encuentran en las alturas, han demostrado configurar un clima favorable para la integración de los aspectos disociados de la personalidad consciente. Cuando dichos aspectos disociados logran manifestarse en los escenarios de ascenso, lo hacen por lo general, bajo el efecto de una tendencia conciliadora, propia de la función psíquica que Jung (2002) ha denominado como “trascendente”. De hecho, en ocasiones se advierte que de la confrontación resultante en dichos entornos, tanto el ego imaginal como las imágenes parecen experimentar los efectos de la emergencia de una nueva actitud. Ello es de cierto modo esperable, ya que el ego imaginal ha accedido a un grado de consciencia más elevado con respecto a sus propias tendencias defensivas y cualidades creativas, así como también el afecto que subyace a la imagen se ha experimentado con mayor proximidad, tornándose así, más consciente.

La búsqueda del secreto

Aspirar a alcanzar una genuina transformación de la personalidad a partir del trabajo con la imaginación no es una tarea sencilla. Requiere entre otras cosas de una buena dosis de esfuerzo, valentía, perseverancia, creatividad e incluso sufrimiento. La función imaginal al re-mitologizar los contenidos psíquicos (HILLMAN, 1999) facilita que el ego imaginal se sumerja en la experiencia mítica de “la búsqueda”.

Se trata de la búsqueda de aquello que aún siendo desconocido y manteniéndose oculto a la consciencia, es sin embargo intuido y deseado, y por lo tanto factible de ser imaginado y experimentado, resultando imprescindible su integración si es que se aspira a acceder al verdadero crecimiento psicológico. De este modo el individuo toma contacto emocional con una experiencia propiamente arquetípica. Ello es de vital importancia, ya que tal como nos recuerda Von Franz (1998), el abrirse a este tipo de experiencias equivale a acceder al principal factor sanador en la terapia.

Según hemos visto en la aplicación del E.D., este importante movimiento psicodinámico de búsqueda, puede ser estimulado en el espacio imaginal mediante la sugerencia de efectuar la denominada “búsqueda del secreto”.

La escuela uruguaya de E. D. ha introducido este peculiar motivo mítico, el cual tiene por finalidad dotar de cierta dirección arquetípica al desarrollo argumental imaginal (DUARTE, 2007). Dicha dirección, no es tan directiva como pueda parecer a primera vista, ya que en realidad apunta más bien hacia una dimensión, una dimensión que es propia del alma humana; la profundidad.

La relativamente inespecífica pero al mismo tiempo sugerentemente simbólica propuesta del “secreto” orienta al individuo a que se dirija hacia lo profundo de sí, estimulando la necesidad arquetípica de encontrar respuestas escondidas y verdades trascendentes. El terapeuta le comunica al ego imaginal que en determinado lugar o en posesión de determinada imagen se halla un secreto de gran importancia al cual le es necesario acceder. De ahí en más, se produce una metamorfosis en el espacio imaginal que afectará los escenarios, encuentros y argumentos en los cuales participe activa o pasivamente el ego imaginal. La psique representará simbólicamente mediante los obstáculos que le impiden al ego imaginal acceder al “secreto”, las dificultades que el individuo atraviesa en su individuación, posibilitando de esta manera realizar intentos para enfrentar y resolver dichas dificultades en la dimensión imaginal. Tal como nos enseñan el mito y la fábula, sucede aquí también, que el recorrido estimulado por la búsqueda del secreto resulta tan o más importante que la propia

meta, ya que será en la propia travesía donde el ego imaginal se verá enfrentado ante sus mayores temores, poniendo al límite su capacidad de resistencia. Si resiste lo suficiente y obra con astucia y humildad, logrará el acceso a un conocimiento fundamental, que de ser integrado, podría llevarle a alcanzar un nivel de consciencia superior.

Por su parte “el secreto” se manifiesta de múltiples formas. A menudo se personifica en un objeto o una persona, en otros casos es una frase, una explicación, o incluso una pregunta. Pero en todos los casos el secreto oficia como respuesta a una pregunta que no es necesario formular explícitamente, ya que se encuentra implícita en la constelación de los contenidos conscientes e inconscientes de la psique del soñante.

En todo caso, el secreto hace siempre alusión a una comunicación simbólica de “la profundidad” hacia “la superficie” (léase la consciencia) que resulta necesario conocer (DUARTE, 2007). El acceso al secreto es al mismo tiempo una revelación y el corolario de la travesía imaginal.

Oficiando pues como una especie de brújula dentro del espacio imaginal, la consigna del secreto orienta al ego imaginal hacia la toma de contacto con los aspectos más escondidos y potencialmente transformadores de la psique.

La confrontación simbólica

Todos los desplazamientos imaginales que hemos destacado hasta el momento tienen en común que requieren de la confrontación simbólica para desplegar su máximo potencial creativo y traer novedad y posibilidad de cambio a la psique. Tal como tempranamente ha advertido Jung (2002), el establecer una relación dialéctica con las imágenes es un requisito indispensable para lograr “*come to terms*” con lo inconsciente. Ello requiere que el ego imaginal acepte que las imágenes son un modo de expresión natural de la realidad psíquica y en consecuencia trate a las mismas como “un otro” con iguales derechos. La confrontación debería entonces llevar implícito el interés genuino de conocer algo más sobre la imagen que tenemos en frente, lo cual habilita a dar inicio a un proceso de intercambio de información entre ambas posiciones. De allí que la tensión energética irá en aumento hasta alcanzar determinados niveles que potencialmente podrán dar nacimiento a una tercera cosa viviente de características mediadoras y unificadoras, la cual se presentará en posición compensatoria en relación a ambos opuestos, siendo este el corazón del proceso que Jung (2002) ha denominado como función trascendente.

La confrontación simbólica se presenta así como una vía que permite en todos los niveles del espacio imaginal, comprender por medio de la experiencia el punto de vista compensatorio de lo inconsciente y las perspectivas alternativas y sintético-constructivas que las imágenes ofrecen al ego imaginal.

A modo de reflexión

El trabajo psicoterapéutico dentro del espacio imaginal posibilita asistir a los pacientes en el acercamiento emocional hacia una perspectiva totalmente nueva de su existencia. El paciente descubre en la intimidad de su mundo interior alternativas originales para resolver sus conflictos, nutriéndose de una fuerza creativa que le impele a desarrollarse del modo más completo posible. De esta manera se apodera de un fuerte sentimiento de ser él mismo el genuino artífice de su destino, lo cual es de por sí, una experiencia sanadora y transformadora.

El comprender el comportamiento de las imágenes dentro del espacio imaginal posibilita al psicoterapeuta tornarse un estimulador creativo en el proceso de búsqueda y desarrollo interior que realiza el paciente. Ello reduce el riesgo de caer en una actitud manipuladora de la experiencia imaginal espontánea, mediante sugerencias intrusivas que violenten la natural expresión de la psique y sobre todo su propósito.

Tal como sugiere Miller (2004), mientras la compensación inconsciente resulta un proceso espontáneo de la psique, el camino hacia la realización consciente del mismo (componente indispensable para el crecimiento psicológico) no deja de ser un método. De allí, la importancia de reflexionar sobre estos y otros fenómenos que poseen la capacidad potencial de estimular la transformación.

Bibliografía

- DESOILLE, R. (1973) *Lecciones sobre Ensueño Dirigido en psicoterapia*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- DUARTE, A (2007) *El Ensueño Dirigido de Desoille*. Montevideo: Ed. El Toboso.
- HILLMAN, J.;POZZO, L. (1989) *Entre Vistas*. Sao Pablo: Ed Summus.
- HILLMAN, J. (1983) *Loose ends. Primary papers in Archetypal Psychology*. Dallas: Ed. Spring Publications
- HILLMAN, J. (1999) *Re-Imaginar la Psicología*. Madrid: Ed. Siruela
- JUNG, C. G. (2002) *La dinámica del Inconsciente*. O.C. 8. Madrid: Ed. Trotta.
- JUNG, C. G. (2010) *Los arquetipos y lo Inconsciente Colectivo*. O.C. 9/1. Madrid: E.D. Trotta.
- JUNG, C. G. (1962) *Símbolos de Transformación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- MILLER, J. (2004) *The Transcendent Function: Jung's model of psychological growth through dialogue with the unconscious*. Albany. State University of New York Press.
- VON FRANZ, M. L. (1998) *The cat: A tale of feminine redemption*. Toronto. Inner City Books.

Trabajo presentado en el Congreso Latinoamericano de Psicología Analítica Junguiana en Junio de 2015 y posteriormente en la SUED.